

Introducción

Wilfried Raussert, Olaf Kaltmeier y Matti Steinitz

■ Doi: 10.54871/ca24cc70a

El término creatividad está ampliamente asociado a la producción individual de obras de arte. En contraste, este volumen editado se propone explorar el papel de la creatividad como concepto analítico y como factor clave para las transformaciones sociales y culturales que han marcado diversos contextos de crisis en las Américas. Desde perspectivas múltiples como los estudios culturales, la historia, la sociología, la antropología social, los estudios de género y los estudios de los medios de comunicación, los artículos de este volumen se acercan a diferentes dimensiones de la creatividad como impulsora de importantes cambios sociales y culturales. Basándonos en las premisas del nuevo campo interdisciplinario de los estudios sobre la creatividad, que centra la creatividad en la investigación de lo social, exploramos la práctica creativa como fuerza social e innovadora. A nuestro entender, la creatividad nos inspira a pensar fuera de la caja, a crear relaciones entre opuestos y a trascender las estructuras binarias. Al poner el foco sobre prácticas y acciones creativas que van más allá de la creación individual y que tienen un amplio impacto público, queremos abrir un espacio de diálogo sobre las siguientes preguntas centrales: ¿Cómo puede entenderse y explorarse la creatividad como práctica social? ¿Qué interdependencias existen entre la creatividad y lo social? ¿Cuáles

son los marcadores históricos y los cambios en la relación entre la creatividad y lo social? ¿Quiénes son los principales agentes de la creatividad?

La creatividad describe básicamente un proceso creativo que puede tener lugar en diferentes niveles: cognitivo, físico, orientado a la acción, afectivo, etc. Clásicamente, la creatividad se asociaba a la creatividad artística y, en el Romanticismo, a la idea de genio artístico. Hoy en día, como resultado de un proceso de democratización, el concepto también se asocia a la acción creativa cotidiana: cocinar, enseñar, entrenar, el diseño urbano, la jardinería, etc. La creatividad desempeña un papel, sobre todo, en la transformación virtual de las sociedades contemporáneas y acompaña los nuevos desarrollos tecnológicos, especialmente en la comunicación, el control y la producción. La creatividad también está fuertemente implicada en los procesos políticos que tienen que ver con el cambio, la afirmación del poder y su obtención, y que no pueden ser capturados en estructuras de pensamiento binarias. Más bien, la creatividad desencadena procesos de transformación que conducen a nuevas alianzas y demarcaciones en los campos políticos. Con el avance del cambio climático, comienza también, en los ámbitos ecológico y económico, una competencia creativa por el diseño de la producción de energía alternativa, la distribución de recursos y las formas de vida y economía sostenibles. Con el término “creatividad en conflicto” abordamos conscientemente el concepto en el contexto de los conflictos sociales, las crisis y las incertidumbres que dominan la actual situación política mundial. Entendemos la creatividad, por un lado, como una sensibilidad sismográfica a la crisis; por otro, como una reacción a la inseguridad y la amenaza; y, finalmente, también como un factor clave para la renovación del entorno, la sociedad y la producción cultural. Dentro de este espectro y campo de tensión, el objetivo es comprender y analizar la creatividad como pensamiento y acción tanto individual como colectiva.

Partimos de la puesta en común de dos supuestos: que las prácticas creativas –ya sean individuales o colectivas– siempre están relacionadas con un “otro” y que la alteridad está fuertemente relacionada con la sociabilidad (Waldenfels, 2015). Con este marco, parece muy prometedor explorar estas dinámicas en contextos que están tan fuertemente moldeados por la diversidad étnica, cultural y social, como las Américas. La creatividad como práctica social en contextos interamericanos está constantemente renegociada y marcada por la historia colonial y neocolonial y por las luchas de poder locales, regionales y hemisféricas desplegadas como parte de esa historia. El filósofo Martin Buber (1992) afirma que la cultura tiene dos caras: creatividad y tradición, revolución y conservadurismo. Así pues, la creatividad puede verse como una práctica de interacción continua llena de tensión y reciprocidad: la columna vertebral de una sociedad y una cultura vitales y dinámicas. El desarrollo y el cambio social son siempre intersubjetivos y comunitarios. Argumentamos aquí que la práctica creativa adquiere sentido en las estructuras sociales al tiempo que da forma a estas estructuras: “La comprensión de la creatividad debe pasar por las condiciones sociales y existenciales que son su fundamento” (Friedman, 2001, p. 49). Es especialmente en los espacios abiertos, los vacíos y las zonas intersticiales que definen el hemisferio occidental donde se despliega la creatividad (Lavie, 1993). En estos contextos, este volumen explora las formas en que la acción creativa es llevada a cabo tanto por individuos como por grupos y cómo es moldeada por las invenciones tecnológicas y sus apropiaciones innovadoras por parte de la cultura popular, las creaciones artísticas, la creación de imaginarios, ideas, conceptos, nuevas direcciones en la educación y las diversas formas de interacciones entre el hombre y su entorno.

La creatividad, en sus diversas facetas, ha configurado la historia colonial de las Américas desde la opresión hasta la liberación, desde la independencia política hasta la cultural, desde la dependencia económica hasta el diálogo económico. En su desarrollo histórico y

composición social, las Américas híbridas con sus múltiples zonas de contacto han demostrado su inmenso potencial de creación de lo social a través de la revisión y mezcla de prácticas y tradiciones culturales y políticas y formas horizontales de producción de conocimiento. Una visión hemisférica de la creatividad y lo social en las Américas proporciona un punto de partida ideal para repensar lo social en contra de las suposiciones posmodernas de que lo social está muerto. Por un lado, esta tesis se basa en el inventario históricamente bien fundado de que las sociedades tanto en América Latina como en América del Norte se basan en conceptos utópicos de sociedad (Quijano y Wallerstein). Por otra parte, tanto en las reivindicaciones de “convivencia” de los grupos latinoamericanos como en la política “comunitaria” de la historia de Norteamérica (especialmente en EE. UU.), la comunitarización ha desempeñado repetidamente un papel central en la redefinición de la convivencia social (Sacvan Berkovitch, Richard Slotkin, Aníbal Quijano).

La creatividad de los actores sociales –tales como activistas, intelectuales, artistas, políticos, músicos– y el uso creativo de nuevos medios de comunicación siempre han sido factores decisivos en la articulación e hibridación de imaginarios sociales, como se manifiesta en narrativas fundacionales elaboradas en el contexto de movimientos independentistas y revoluciones en los siglos XVIII y XIX o utopías sociales que vislumbran a las Américas como un laboratorio de modernidad, sea como un sitio para el surgimiento de una “raza cósmica”, sea para la visión guevarista del “hombre nuevo” en el siglo XX. En el siglo XXI, las reinventiones creativas de los imaginarios sociales previos y las impugnaciones de las construcciones sociales del “Otro” racializado y de género que estos representaban (Arce, 2017; Parrini, 2007) han sido constitutivas de los movimientos sociales y manifestaciones culturales de los pueblos afrodescendientes e indígenas, LGBTQI y activistas de derechos humanos. Estos movimientos han estado a la vanguardia de las luchas contra la actual reacción hemisférica de populistas de derecha, evangélicos ultraconservadores y supremacistas blancos,

cuyo reciente resurgimiento también se relaciona con readaptaciones creativas de ideologías históricas de exclusión a las realidades digitales del siglo XXI (Roth, 2021).

Sin embargo, la creatividad no solo ha sido usada en contextos de emancipación social. Desde diversas líneas de pensamiento, la creatividad ha sido asociada con el espíritu empresarial del capitalismo. Cabe recordar las actividades pioneras de Benjamin Franklin, que ya había promovido el espíritu de investigación, el interés por la tecnología y el espíritu empresarial en la primera república de los Estados Unidos. A la hora de entender las industrias culturales del siglo XXI, la creatividad está inevitablemente vinculada a la expansión del comercio y el espíritu empresarial. En la economía cognitiva de finales del siglo XX, la idea es que la inventiva es la principal fuente de desarrollo económico. Schumpeter ya había sugerido que la creatividad solo es relevante cuando se transforma en un proyecto económico, momento que denominó “innovación”: “Así, tras un siglo de pensamiento económico, la innovación se convirtió en el verdadero motor del desarrollo, dejando la creación en un segundo plano” (Grefe, 2015, p. 16). Esta línea de pensamiento del uso económico de la creatividad ha ganado fuerza a finales del siglo XX, con las discusiones –también promovidas por la Unesco– en torno a la “industria creativa” (Yúdice, 2004) y su “clase creativa” (Florida, 2002) –ubicada en los Silicon Valley de las Américas– en el contexto de la globalización digital.

La continua y renovada relevancia de pensar creativamente sobre lo social se ha hecho patente mucho antes del estallido de COVID-19. Las actuales crisis ecológicas de los sistemas terrestres impulsaron a los geólogos a reivindicar la nueva era del Antropoceno, en la que la confianza en la credibilidad moral de las instituciones políticas y religiosas y de los mercados mundiales para gestionar los retos sociales y medioambientales más acuciantes no deja de disminuir. La creatividad produce significado social en tiempos en los que los canales de poder se han complicado aún más por una fragmentación de los espacios y esferas públicos y cuando

patrones aparentemente ocultos de control y vigilancia hacen que lo social parezca una burbuja movida por hilos invisibles (Canclini, 2020). La creatividad florece en el contexto de procesos de cruce de fronteras que proporcionan nuevas visiones sociales en tiempos de migración global, desplazamiento y reterritorialización (Kaltmeier y Raussert, 2019; Raussert, 2021). La creatividad inventa socialidades diversas, contrarresta la exclusión social y económica, refracta la formación de una identidad social más amplia, anima nuevas comunidades imaginadas, da forma a la memoria y el patrimonio colectivos y participa en la economía cultural multipolar del capitalismo tardío (Kaltmeier y Rufer, 2017).

Desde nuestro punto de vista, lo social se entiende como un encuentro procesual de manifestaciones diversas, tensas, conflictivas e históricamente cambiantes de comunalización y socialización. La importancia actual de las narrativas de lo social también se ve respaldada por dos desarrollos sociales estrechamente relacionados. El actual estallido de movimientos de base y otros movimientos sociales en las Américas que critican la globalización, pero también cuestionan el *statu quo* social (movimientos de indígenas, afrodescendientes y jóvenes indocumentados en Estados Unidos, Canadá y América Latina). Estos ejemplos ilustran la alta explosividad sociopolítica de lo social a través del contraste entre utopía y distopía. Los movimientos en cuestión también han demostrado que la creatividad y las innovaciones tecnológicas (Curley et al., 2021) no solo sirven como catalizadores del capitalismo y herramientas de control social, sino que también pueden ser útiles para hacer avanzar las causas de grupos contestatarios (por ejemplo, el uso de las redes sociales para difundir contenidos críticos como en #BlackLivesMatter y la utilización de los teléfonos móviles para documentar la violencia policial). Estos desarrollos deben analizarse tanto desde el punto de vista diacrónico como sincrónico. En América Latina, la rearticulación creativa de conceptos derivados de cosmologías indígenas como el *Sumak Kawsay* (buen vivir) desafía las imaginaciones individualistas y antropocéntricas de lo social. El cambio de

las condiciones globales está sacudiendo lo social en todo el mundo de múltiples maneras, mostrando la interconexión de lo humano, lo social, lo natural y lo tecnológico.

Al estudiar la creatividad en su múltiple relacionalidad en las Américas, este volumen introduce nuevas perspectivas en la investigación de la creatividad y promete nuevos conocimientos sobre el papel de los diversos actores y grupos actantes en la conformación de lo social. Las crisis relacionadas al estallido global de COVID-19, al cambio climático y a la persistencia de regímenes de jerarquización sobre la base de clase, raza y género demuestran la continua y renovada relevancia y necesidad de pensar creativamente en lo social. Las dinámicas y tensiones de las primeras décadas del siglo XXI, que se definen por el surgimiento de nuevos movimientos transnacionales y contrahegemónicos que se enfrentan al avance global de discursos nacionalistas, racistas y autoritarios muestran el papel clave de la creatividad y las innovaciones tecnológicas como herramientas en luchas sociales y culturales, tanto en Estados Unidos como en el Caribe y América Latina.

La idea de una *creatividad en conflicto* que orienta este volumen está designada a conceptualizar las contribuciones fundamentales de las prácticas creativas a las fuerzas de “liberación y emancipación, pero también a la opresión, la alienación y la destrucción del medio ambiente” (cita del texto de Glăveanu et. al. publicado en este volumen) que han dado forma a las crisis históricas y actuales del continente. El “manifiesto sociocultural” de Vlad Glăveanu y otros investigadores del campo joven de los estudios de la creatividad que abre esta antología introduce algunos supuestos claves que han servido como punto de partida común de las siguientes reflexiones sobre las diversas dimensiones de la creatividad como un fenómeno sociocultural. De acuerdo con los autores, también suponemos que la creatividad se destaca por su carácter relacional, o sea que “no existe una forma de creatividad humana que no se base en la interacción o el intercambio social directo”. Muy conscientes de las manifestaciones de “creatividad malévola” (Cropley y Cropley,

2019), como la mencionada mercantilización de la creatividad y el nuevo fenómeno de la derecha continental que intenta restablecer las estructuras de poder hegemónicas blancas y masculinas (Kaltmeier, 2019), queremos conceptualizar las Américas de nuevo para arrojar luz sobre el papel de la creatividad en las resistencias que se oponen a estas tendencias.

Los textos de esta antología corroboran la validez de una de las premisas del manifiesto: que la creatividad es clave para una mejor comprensión de los grandes cambios de paradigmas que modifican nuestros mundos –muchos de los cuales han sido impulsados desde las Américas–. Como demuestra la mayoría de los textos seleccionados de diversas disciplinas académicas, el hemisferio occidental es una región muy adecuada para estudiar cómo contactos, conflictos y colaboraciones entre grupos étnicos y sociales en los más variados contextos históricos y geográficos han contribuido a la emergencia de prácticas creativas.

Varios artículos de esta antología destacan el papel de la acción creativa en los debates académicos y las luchas sociales en torno a los regímenes de desigualdad que siguen configurando las realidades en el continente en las Américas, revelando la necesidad de prestar atención especial a las asimetrías de poder asociadas a lo que George Yúdice denomina el “disputado terreno de la creatividad”. Como observa Yúdice, al hacer hincapié en las controversias sobre el uso de la inteligencia artificial pero también en el significado de saberes no occidentales, las tensiones que existen entre las comprensiones individualistas, comunitarias y relacionales de la creatividad se reflejan en los debates sobre el reconocimiento de “otras formas de pensar y hacer inteligencia”.

Desde una perspectiva decolonial, el artículo de Olaf Kaltmeier argumenta en la misma dirección, criticando la geopolítica desigual y las pretensiones de vigencia universal que han caracterizado las formas occidentales de producción académica de conocimiento. Como alternativa, y en consonancia con recientes tendencias en los estudios latinoamericanos, Kaltmeier aboga por la necesidad

de una “producción con-creativa de nuevos tipos de conocimiento” basada en el diálogo entre investigadores con diferentes horizontes epistemológicos y la creación de espacios libres dentro de la universidad que funcionan como zonas de transgresión donde surgen los impulsos creativos decisivos.

Igualmente críticos con las visiones eurocéntricas de la creatividad humana como asunto de individuos brillantes, Zayda Sierra et al. nos animan a repensar la creatividad y la educación desde los movimientos sociales, proponiendo una epistemología del sur en la cual se reconocen formas alternativas de conocer y trabajar con grupos oprimidos. Como ejemplo de cómo la universidad y la sociedad pueden beneficiarse de estas perspectivas, presentan las experiencias organizativas y de liderazgo de comunidades campesino-mineras en Antioquia, Colombia, para resistir a la violencia y el desplazamiento generados por distintos intereses nacionales e internacionales en la extracción masiva de oro y el monocultivo de la coca en sus territorios.

Poniendo énfasis en las dimensiones interamericanas de la creatividad, Wilfried Raussert analiza cómo artistas ligados a movimientos contrahegemónicos, como los Sandinistas, los Zapatistas y “Occupy Wall Street”, desafían y modifican la esfera pública mediante la práctica del arte. En su artículo explora la movilidad de las ideas y prácticas creativas en el marco de colaboraciones entre artistas de Panamá, Nicaragua, México y Estados Unidos que adoptan una estética radical que define el arte como herramienta para el cambio social.

En su genealogía sobre las disputas por la representación epistémica de las mujeres indígenas en ensayos, testimonios y teorías, Andrea Ivanna Gigena, por su parte, define como creatividad teórica las expresiones novedosas y disruptivas que pudo detectar en textos con origen en el contexto boliviano y los ciclos de alta visibilidad feminista en Latinoamérica y el Caribe desde principios del siglo XX.

Moviendo el foco de atención a las décadas recientes, Pablo Albarces analiza lo que denomina como “creatividades populares” en el contexto de crisis y neoliberalismo en Latinoamérica. Según el autor, en esta coyuntura política, la creatividad subalterna debería constituir una potencia colectiva y emancipadora, pero parece haber sido clausurada hace más de treinta años, con el auge del neoliberalismo, reflejando las crisis sociales e intelectuales y limitándose ahora a la producción y el consumo de la música popular sin mantener alguna autonomía significativa.

En diálogo con este enfoque sobre la era neoliberal, el texto de Stephen Joyce se dedica a las interrelaciones entre explotación, comercialización y creatividad, y muestra que las innovaciones creativas no solo sirven para impulsar las luchas por la emancipación, sino que también son factores clave para los fines lucrativos de las empresas capitalistas. Desde una perspectiva crítica, el autor enfoca el papel central de la industrialización de la creatividad de los empleados en su análisis de los métodos de producción y el secreto del éxito de las películas animadas de Pixar Animation Studios.

La creatividad cinematográfica también es uno de los aspectos que Bruno López Petzoldt aborda en su artículo sobre el papel de las acciones creativas en los trabajos de reparación de experiencias traumáticas producidas por dictaduras, genocidios, crímenes de lesa humanidad y otras atrocidades que marcaron el pasado reciente en Latinoamérica. Según el autor, el cine constituye uno “de los más creativos agentes que colaboran sobremedida con la reparación de experiencias traumáticas, la dignificación humana y la construcción de memorias”.

El artículo final abre perspectivas desde la educación musical a través de las cuales podemos profundizar y ampliar nuestra comprensión de los enfoques multidisciplinares del campo de la creatividad. Animándonos a pensar “fuera de la caja”, Johannes Voit explora el potencial de las herramientas digitales para fortalecer la creatividad en las clases de música y la cuestión central de hasta

qué punto las actividades ofrecidas por las aplicaciones pueden favorecer el inicio de procesos creativos.

Bibliografía

Arce, Yissel (2017). Lo común y lo diverso. A modo de presentación. En Eva Alcántara, Yissel Arce y Rodrigo Parrini (coords.), *Lo complejo y lo transparente. Investigaciones transdisciplinarias en Ciencias Sociales* (pp. 9-12). México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Buber, Martin (1992). *On Intersubjectivity and Cultural Creativity*. Chicago: University of Chicago Press.

Cropley, David H. y Cropley, Arthur J. (2019). Creativity and Malevolence: Past, Present and Future. En James C. Kaufman y Robert J. Sternberg (coord.), *Cambridge Handbook of Creativity* (pp. 677-690). Cambridge: Cambridge University Press.

Curley, Robert et al (2021). Technologies and Social Change in the Americas (Introduction). *FIAR*, (14.1), 6-9. <http://interamerica.de/current-issue/14-1intro/>

Florida, Richard (2002). *The Rise of the Creative Class*. Nueva York: Basic Books.

Friedman, Jonathan (2001). The Iron Cage of Creativity: An Exploration. En John Liep (ed.), *Locating Cultural Creativity* (p. 46-61). Londres: Pluto Press.

García Canclini, Néstor (2020). *Ciudadanos reemplazados por algoritmos. Afrontar las crisis desde América Latina*. Bielefeld: Bielefeld University Press, CALAS y Universidad de Guadalajara.

Glăveanu, Vlad Petre et al. (2019). Advancing creativity theory and research: A socio-cultural manifesto. *The Journal of Creative Behavior*, 1(5), 741-745.

Greffe, Xavier (2015). *A economia artisticamente criativa*. São Paulo: Itaú Cultural e Editora Iluminuras. <http://d3n1jy4u7zmsc.cloudfront.net/wp-content/uploads/2016/03/Economia-artisticamente-criativa.pdf>

Howkins, John (2001). *The creative economy: How people make money from ideas*. Londres y Nueva York: Penguin.

Kaltmeier, Olaf (2019). *Refeudalización. Desigualdad, economía y cultura política en América Latina en el temprano siglo XXI*. Guadalajara, Bielefeld, San José, Quito y Buenos Aires: BiUP.

Kaltmeier, Olaf y Raussert, Wilfried (coords.) (2019). *Sonic Politics: Music and Social Movements*. Londres y Nueva York: Routledge.

Kaltmeier, Olaf y Rufer, Mario (coords.) (2017). *Entangled Heritages: Postcolonial Perspectives on the Uses of the Past in Latin America*. Londres y Nueva York: Routledge.

Lavie, Rosaldo R., Narayan, Kirin y Rosaldo, Renato (coords.) (1993). *Creativity/Anthropology. The Anthropology of Contemporary Issues*. Cornell: Cornell University Press.

Parrini, Rodrigo (2007). Migrant Bodies: Corporality, Sexuality, and Power Among Mexican Migrant Men. *Sexuality Research and Social Policy*, 4(3), 62-73.

Raussert, Wilfried (2021). *Off the grid: Art practices and public space*. Trier: WVT; Nueva Orleans: UNO.

Roth, Julia (2021). *Can Feminism Trump Populism? Right-Wing Trends and Intersectional Contestations in the Americas*. Trier: WVT; Nueva Orleans: UNO.

Waldenfels, Bernhard (2015). *Sozialität und Alterität. Modi sozialer Erfahrung*. Frankfurt: Suhrkamp.

Yúdice, George (2004). *The expediency of culture: Uses of culture in the global era*. Durham: Duke University Press.